

8.









BLOGIO

DE

NUESTRA COMPATRIOTA Y COMPATRONA

SANTA TERESA DE JESUS,

formado sobre la esposicion del Cantar de los Cantares, útil á toda clase de personas amantes de la Santa y de la patria, de la virtud y del honor.

SU AUTOR

DON MANUEL MARTINEZ PEDRAJAS,

Presbitero, natural de Granada.



*Don Manuel de
la Santa Trinidad
C. D.*

Madrid:

IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1843.

REVISTA

REVISTA DE LA COMPAÑIA Y COMPARTIDA

REVISTA DE LA COMPAÑIA Y COMPARTIDA

~~~~~

*Siendo esta obra propiedad de su autor,  
perseguirá ante la ley al que la reimprima  
sin su permiso.*

~~~~~

REVISTA DE LA COMPAÑIA Y COMPARTIDA

REVISTA DE LA COMPAÑIA Y COMPARTIDA



REVISTA

REVISTA DE LA COMPAÑIA Y COMPARTIDA

REVISTA

Espana y el Carmelo.

PRÓLOGO.

La Madre de Dios ha determinado que nuestra España sea su domicilio perpétuo, su Sion, su ciudad honrada, su casa solariega, el punto donde se conserva el arraigo de fianza, y la ciudad de refugio para nosotros. En vida temporal se personaliza en Zaragoza, depositando allí su santísima imagen, eligiendo y santificando este parage afortunado, poniendo en él su nombre, sus ojos vigilantes y protectores, y su hermoso amor. Los españoles, agradecidos á tan honorífica predileccion, la han erigido en Patrona principalísima; y anticipando á la época de esa aparicion su devota gratitud, la nombraron Patrona bajo el título de su Concepcion, en que simultáneamente se verificó la union de cuerpo, alma y gracia original. A ese momento primitivo y glorioso de María Santísima alargan su vista los españoles para adorarla en todos los espa-

cios de su vida, y esperar con mas seguridad su proteccion.

Los españoles, siempre cuerdos, no han despreciado al Galileo como el despreciable despreciador Juliano Apóstata, falso filósofo, pues no alcanzó su talento á conocer lo preciosísimo del de Cristo y su Madre, y de el del otro galileo Santiago, el digno hermano del Evangelista San Juan. Este sagrado Apóstol diseminó en nuestra península la fe cristiana, purificando nuestros corazones de los crasos errores de los orientales, de los griegos y de los romanos, dando un temple celestial á las pasiones del corazon y á la curiosidad ambiciosa del entendimiento del hombre. La sabiduría sobrenatural de nuestro Apóstol y Maestro, y su celo supereminente, que le hizo el primer martir de aquel divino coro cuyo lugar tercero ocupaba, llenaron á nuestra España de luces permanentes, y de un amor indeficiente á la verdadera religion y al medio de hacerla mas interesante, que es la devocion fervorosa á la Madre del Hombre-Dios. Agradecidos nuestros padres le nombran por Patrono principal de las Españas, esperando, como dóciles clientes suyos, sea su abogacia constante é indefectible, á proporcion de sus deseos rectos y de su amor agradecido.

Pasan como el humo los siglos, mas no pasa el fuego de la piedad católica. Los Isidores, los Leandros, los Fulgencios lo ceban, lo sostienen, lo trasmiten hasta el siglo XVI, siglo de luces, de virtudes, de sabios y de santos. Entre estos astros luminosos y benéficos brilla Teresa de Jesus, *Jespañola*, *Y tras de la y de su*, *otr or mu*, *un melia*, *Pa la 1.* ilustrada, sabia, prudente, popular, elocuente, amada de Dios y de los hombres. Sus discípulos y discípulas la predicant con amor filial por virgen felicísima, y Dios, con un amor tierno de esposo, la prodiga alabanzas. Es falaz el donaire y vacía la hermosura; la muger temerosa de Dios disfrutará de loores siempre sostenidos, y llenos de verdad y de amor. La virgen Teresa, santa en el cuerpo y en el espíritu, no busca en cosa alguna su gloria, sino en todo anhela por la de Dios. En el tiempo mismo en que Lutero obstruye los caminos de salvación, ella como el Bautista los abre, los allana, los rectifica, los demarca. A los prisioneros en esta Babilonia clama con voces vigorosas que preparen el camino del Señor. Escribe por obediencia, y el Dios que inspira el precepto dirige su pluma y sus dedos virginales. En el libro de las Moradas ofrece unas instituciones oratorias, superiores á las de nuestro compatriota Quintiliano. Nadie supera á este en la doctrina de per-

suadir á los jueces en los tribunales humanos, mas nadie gana tampoco á Teresa en la ciencia de escitar y mover la misericordia del supremo Juez en el divino tribunal. Su arte de Retórica con tanto tino alcanza á persuadir á Dios en su oracion, que oyó del mismo Señor *no le negaria nada de lo que le pidiese.*

La devota piedad á nuestra Señora de Zaragoza, como un oro maleable, se extendió y brilló por toda nuestra España prodigiosamente. Me figuro igual progreso al desarrollo de una red. Veo sus mallas, veo sus anudados, y la observo estendida sobre todo este suelo peninsular: cada nudo me representa un santuario de la Virgen con diferentes advocaciones, del Pilar en Aragon, de Monserrate en Cataluña, de la Cabeza en Sierra-Morena, de Covadonga en Asturias, y otros innumerables. El hijo mayor del Zebedeo se encargo de conservar la vida gloriosa de María en este Occidente, así como el hijo menor, sustituto en el Oriente del Esposo y del Hijo de la Señora, cuidó de la vida temporal de la misma. Esta vida gloriosa temporal de la Madre de Dios la alimenta con su ejemplo y desvelos piadosos la virgen Teresa de Jesus, como sustituta del purísimo consorte de la Señora, de su Hijo natural el Redentor de los hom-

bres, de su Hijo adoptivo Juan el Evangelista, y de Santiago su hermano, amigo el mas predilecto de la inmaculada María, vírgenes todos cuatro, anticipando unos nueve siglos, desde el tiempo del virgen Elías, á la Concepcion gloriosa y vida mortal de la Señora, su amor, su honra, su veneracion, su culto y sus adoraciones.

Observada por el Profeta desde el monte Carmelo en una nubecita, fue adorada su santa imagen: y ese respetuoso obsequio fue propagado; y nuestra española Carmelita, como una materia eléctrica diestrísimamente manejada, hizo sentirse por toda Europa devocion tan interesante y tan antigua bajo la advocacion de María Santísima del Carmen. Cada templo erigido por Teresa en honra de la Virgen del Carmelo es á modo de un para-rayos, en que los de la ira de Dios sobre los pecadores se estinguen, y es un propiciatorio donde las oraciones son atendidas y apreciadas. Y á fin de que no lo tenga la devocion, forma familias numerosas de hijos de María, que alaben y hagan por imitar á tan digna Madre sin limitacion de edades ni de paises. El foco de tal piedad ardiente, fue, es y será en nuestra España un ilustre monumento de proteccion. Otro semejante dejó esta santa Virgen en nuestra península. ¿Qué devocion mas

plausible hay en la Iglesia despues de la de la Santísima Virgen que la de su santísimo Esposo? Pues Teresa ha dado aumento considerable á la de nuestro Padre Señor San Josef (*). Electrizando á los españoles en la devocion á ambos esposos, los ha introducido en la casa de Jesus como domésticos, como familiares, como hijos. Los clientes de Santa Teresa, como todos los súbditos de la muger fuerte, están adornados y abrigados con estos dobles vestidos, como miembros de la familia y casa de Jesucristo. Y como aquella célebre muger, esportó á tierras estrañas el cingulo que las une por el comercio de la divina caridad.

Por todo esto se ha deseado en los siglos inmediatos á su fallecimiento instituir la por Compatrona de las Españas. Españoles, se cumplieron vuestros votos en nuestra edad. Este favor se debe á nuestras Cortes,

(*) El nombre de nuestro santo Patriarca es de cinco letras (Josef). Cuando el español diga *Josea* por *Josefa* y *Joseina* por *Josefina* y el latino *Joseus* por *Josephus*, ¿dire yo José en mis escritos? No, porque el uso que no se debe desatender es el *docto* (*doctum ne spreverit usum*). ¿Puedo yo decir Salomó por Salomon ó Daví por David? Yo no rebautizo. Nadie tiene la autoridad de disponer de lo ageno. La lengua hebrea es muerta, y su última voluntad consigné á cinco letras, no á cuatro, ese nombre. Seamos fieles albaceas y escribanos, y no imitemos al rústico de labios inflexibles á costa de soles, ni al que por el mucho vino bebido no tiene vigor en su labio bajo para unirlo á los dientes incisores de la mandíbula superior.

y las bendiciones de la gran nacion, de la rica, de la brillante, de la piadosísima España recaen entre las rosas y jazmines sobre sus atinados representantes. ¿Qué puede obstar el que se multipliquen los intercesores? Teresa es una abogada de tercer orden en presencia de María Santísima y de Santiago. Teresa pidió luces á nuestro Apostol y á Nuestra Señora para formar sus clásicas composiciones oratorias. Y si tenemos el honor de que en España esté existente la imagen de la Santísima Virgen como un paladion divino y el cuerpo de nuestro benéfico Patron, yace tambien en su territorio patrio el sagrado cuerpo de la virgen Teresa con su corazon abierto para pedir y profetizar;

por lo que tambien se a de en la santa
Españoles amables, yo, como hijo espiritual de tan digna madre y maestra, de cuya plenitud recibe luces y celebridades todo el orbe católico, he compuesto esta oda en desahogo de mi amor y gratitud, y con el objeto de que os persuadais es digna del patronato, abogacia y clientela que se la ha confiado.

El objeto inmediato de este escrito es describir el amor divino de Jesucristo (en quien no hay mira de sexo) dirigido á Santa Teresa, y correspondido á satisfaccion con la dignidad y decoro correspondientes

que observancia del carmen y maravillosamente congruente en la reforma del mismo.

á espíritus (Dios y alma humana), en conformidad á los amores que pinta David en el Salmo 44 y Salomon en el Cantar de Cantares; amor verdadero, entrañable y perpétuo de esposos, sin carnalidad, sin infidelidad, sin temores aun remotos de romperse ni alterarse.

El objeto secundario es destruir el amor carnal, ilegítimo, vago, brutal, cuya conservación y adquisición es el asunto del Arte de amar de Ovidio, que la Roma pagana, llamada por San Pedro Babilonia, no pudo tolerar. Ese arte funesto, que atropella la patria potestad, el sagrado lecho conyugal, la honestidad de la juventud, la honradez de la sociedad doméstica, y que pone en discordia á la sociedad civil y la degrada y disminuye, se ha vertido á nuestra lengua patria por un enemigo suyo, y se ha aumentado con otras producciones de la misma laya, como la Muger filósofa, el Portero de la Cartuja, las Alcahuetas de Madrid, y aun se teme salga á ver la luz pública un opúsculo que se intitule el Amor perruno modelando los amores humanos. Los que se creen iguales á los perros al morir, no dificulto traten de estender su existencia canina, tomando la enseñanza de esos maestros callejeros, impúdicos é insoportables á los ojos de la religion, de la sociedad

culta y de la misma pudente humanidad. Desaparezca del país de la piedad, del país Mariano, Santiagueño, Teresiano, esa hidra de cincuenta cabezas; consúmala la ardiente selva del divino amor de Teresa, esterminando hasta sus inmundas cenizas el aire movido de su plateada y virginal pluma agitada con el soplo del Espíritu Santo.

Este es mi designio patriótico en esta obrilla. Su artificio sigue el de David y Salomón en sus divinos epitalamios ó sean canciones nupciales. Y si á estos amores inocentes de Dios los bosquejan las bodas legítimas de los Israelitas ilustres, como opina nuestro agudo y atinado intérprete el Ilmo. Fernando Quirino Salazar, diré con tan distinguido maestro, que las solemnidades de las bodas de los hebreos mas nobles se circunscribieron en cinco dias incompletos, á saber, martes en la noche, miércoles, jueves y viernes, y la mañana del sábado. De aquí deduce ocho cánticos el sabio jesuita español, cuatro vespertinos y cuatro matutinos, en loor de los esposos. No es de mi asunto el seguir las épocas de los dias sino el número de los dias. Estos concilian la semejanza con las cinco vias ó caminos del amor progresivo de las almas que se entregan como es debido al trato íntimo y mis-

gradaciones, y cuanto conduce á la representacion individual de lo que vió. Esto mismo me parece deber cabal y exacto en una justa version de idioma á idioma. La significacion de una lengua, su énfasis, sus modismos, sus giros, en una palabra, dar al español, v. gr., cuanto significa en su integridad total el latino. Si así no se hace, el latin se traslada; el espíritu del latin no se traslada. De ahí es que Tito Livio y Quintiliano, que viven en latin, son cadáveres en nuestro castellano. ¿Y no son de este modo de pensar los grandes intérpretes Gaspar Sanchez y otros, cuando usan de perífrasis ó circunlocucion para llenar el alma de los lectores en mas espacio de tiempo de lo que en menor espacio quedaria casi en vacuidad? Sepa el español idénticamente en su lengua de entendimiento ó vulgar, lo que en su idioma latino sabe en menos tiempo el que entiende ese idioma de imaginacion. Así me persuado opinan los traductores libres que aman la elocuencia de su lengua. Ultimamente, aprecie el sabio mi intencion, y el español no desprecie su hermosísima habla porque no ve traducciones vivas y animadas, sino esqueletadas ó cadavéricas. Mi plan es que aparezca cuanto bulle en el alma del compositor en orden á pensamientos, alusiones, miras y afectos,

y detalle el elogio de tan grande compatrona, amada y honrada en eminentísimo grado por nuestro Dios. Disimulen mis lectores si al orillar mis advertencias, ó he sido difuso ó desatinado. Me someto en todo á la correccion de la Santa Madre Iglesia Católica, y á la de los sabios, pidiendo á los calurosos que no estrañen se cargue de ropa á los invernizos y frioleros, y á todos los profesores de ciencias eclesiásticas que inspiren amor á las humanidades y á nuestra dulce patria española.

Proposito et invocatio.

Lauda Sipo Gustavus Jesse (*) 1.
Sponsus mysticum Teneas

In Epithalamio.

Plebs, per Deum affatur: tu, sponsus, per
Sponsus vultum, et precor tuum

Sponsus in manibus, per

Tibi faciant, momento, per 3.

Vermiculatas argento

Aurea nuptialia, per

(*) Dato in conspectu de Jesse, anno die
de vie in la Secours de Blaise.

In honorem Beatæ Virginis Teresiæ ab Jesu,
Hispanæ, Hispaniarumque Compatronæ
benemeritæ.



I. IDYLLION.

Propositio et invocatio.

Lauda Sion Gnatum Jesse (*), 1
Sponsum mysticum Teresæ

In Epithalamiis.

Plebis per Dites affatur 2
Sponsæ vultum, et precatur

Sponsus in muneribus.

Tibi faciant, memento, 3
Vermiculatas argento

Aureas murenulas.

(*) Jesse es consonante de Teresæ, como die
de vicæ en la Secuencia de difuntos.

Quidquid boni vides, legis: 4

Lux est convertentis Legis

Animam ad nuptias.

Ast septenni fata tota, 5

Vox Vocantis, preces, vota

Perplacent Teresiæ.

Christo, populi, avitæ 6

Domus, inquit, atque vitæ

Clauso dedor ostio.

Emissitias sic micæ 7

Mensæ legam, messis spicas,

Heri tegar pallio.

II IDYLLION.

Desponsatio et via purgativa.

Suo Jesus osculetur 8

Ore me, me amplectetur,

Firmans sic connubiū.

Afro dem ut Salvatorem, 9

Tigna domus dent odorem,

Lectulusque floridus.

Illuc feram te per voces, 10

Mortes feram vel atroces,

Præi, sequar, ibimus.

Terras riget alienas, 11
 Ornet collum, aures, genas
 Sanguis mei gutturis.

CHORUS. { Rus is ad martyrium, 12
 { Judith ad Assyrium;
 { Domi vinces Sísaram.

III IDYLLION.

Via illuminativa.

Rheda Crucis geniali 13
 Ductæ tecto sub rurali
 Sponsus ad cor loquitur.

Clavo dextræ litterarum 14
 Formas sculpit, et earum
 Sensus ei aperit.

Nesciens litteraturam, 15
 In se discit quam scripturam
 Sculpserat Omnipotens.

Hæc mensa sic paratur, 16
 Et absconsum manna datur,
 Valdè nimis sapidum.

Cibum Eva vult vetatum; 17
 Cœlitùs Teresa datum,
 Velut Virgo sapiens.

IV. IDYLLION.

Via compasiva.

Amor sponsæ mundo perit, 18
 Sectum Christi latus quærit
 Hæc ut illum funeret.

In te cum dolore mentis, 19
 Quidquid Jesus sentit sentis,
 Soror, sponsa, filia.

Dextræ clavo pigneraris, 20
 Persæpè transverberaris
 Ejus portans stigmata.

Tribus votis sartis tectis, 21
 Factis se dat plùs perfectis
 Voto fortis mulier.

Purpuræ scandis ascensum, 22
 Multo milite defensum
 Sponsi nupta flammeo.

Tot votis affixam Deo 23
 Laudat Sion absque eo,
 Quod latet intrinsecùs.

CHORUS. { Nomen novum Fundatrici 24
 { Datur Virgini, Doctrici,
 { Animoque Martyri.

V. IDYLLION.

Via unitiva.

Gnatos, asseclas Eliæ, 25

Plures mihi dà quàm Lia,
Sponse; secùs moriar.

Filiarum, filiorum 26

Cingat latera sponsorum,

Ut corona, soboles;

Clamas. Hinc et manum mittis 27

Ad Eliæ Carmelitis

Duplicandum spiritum.

Surgit hæc oratione, 28

It is prædicatione:

Dividis tu spolia.

Vox amoris vincit Deum, 29

Clavus zeli Chananæum:

Vincens pergis vincere.

CHORUS. { *Pulchra generatio!* 30
Casta est oratio,
Clara prædicatio.
Sponsæ gloria jam patet, 31
Nil intrinsecùs jam latet;
Velo raptò tenui.

CHORUS. { Vectam curru Salomonis, 32
 { Laudat filia Sionis,
 { Coronatam conjugem.

IV IDYLLION.

Quies.

Virgines post te adducis 33
 Extrà castra Templum Crucis,
 Crucifixi regiam.

Casus, nec cursus aquarum, 34
 Summa nec divitiarum
 Charitatem obruent.

Hac servata lege plenè, 35
 Justæ dicitur quòd benè
 Cordis in conjugio.

Cordis, geminum et renum 36
 Igne, sinum cæco plenum,
 Scriptis suis temperat.

Libri madent unctione, 37
 Splendent nitido sermone;
 Sunt cœlestes lampadès.

Caro stupet, sanguis aret, 38
 Teresia non compâret,
 Lunam sol eliminat!

Cadit Esther majestate, 39

Magdalene bonitate:

Fante silet veritate

Scriba sic Teresia.

CHORUS. { Vias quinque spiritalis, 40
 { Dies quinque nuptiales,
 { Formas quinque conjugales
 Charitatis transigit.

Jesu Teresa jugata, 41

Sis Hispanis advocata;

Per te docta postulata

Sunto citò perpetrata

Cis montes aromatum.

39 Cardie Festis nuptiis
 Magdalene domitatis
 Fante silet veniste
 Scriba sic Teresia

40 } Vias quinq; agnitas
 } Dies quinq; nuptias
 } Formas quinq; conjugales
 } Charitas transigit

Virg. Jesu Teresa iugata, ubi se non vidit
 Sis Hispanis advocata; hanc etiam
 Per te docta postulata
 Sicut cito perpetrata
 Cis montes aronstantib; san marcus

35
 Cardie in conjugio

36
 Scriba sic Teresia

37
 Splendens plura sermonis

38
 Fante silet veniste

Traducción libre al castellano de la Oda latina en honor de la bienaventurada virgen española Santa Teresa de Jesus, compatrona de las Españas.

(El autor es su traductor y parafraste.)

IDILIO I.

Estrofa 1.^a Celebra, ó Sion, en competentes cánticos los místicos, puros y espirituales desposorios del hijo de Jesé con Teresa.

2.^a El esposo, enamorado de las virtudes que él mismo ha dispensado con su gracia á la esposa, la pretende por medio de los angélicos procuradores, sus santos sacerdotes, y de nuevos y magníficos donados.

3.^a Tenlo presente, la dice; no cesaré de hermosear mas y mas tu alma; cadenillas del oro de caridad hácia Dios se harán para ti, nieladas de gusanillo de plata, ó sea de la caridad hácia los prójimos.

4.^a Los ejemplos de virtudes cristianas que ves en tus padres y personas piadosas que te cercan, juntamente con las máximas y documentos católicos

que lees en los sagrados libros y actas de los mártires, forman, ó niña docil, la voz angélica y luz celestial, que es aquella ley inmaculada del Señor que atrae á sí al hebreo y al gentil, y á ti te avisa que dejando la carnalidad, disolviendo las obras del diablo, y superando los halagos y conminaciones del mundo, te prepares y apercibas tu alma toda entera para las bodas sobrenaturales con el cordero de Dios.

5.^a Y ello es así. Las concilia todo lo prevenido; agrada en extremo á la inocente Teresita, aun en su ternísima edad de siete años, cuanto se ha hablado, cuanto se ha pretendido de ella. La es sumamente grata, y es á ella irresistible la voz, el sonido, el acento, el interés del que la llama y elige por su ilimitada caridad. Las preces y promesas del que no necesita para nada los bienes de la criatura la estasian y reducen al conocimiento de sí misma, y al del reconocimiento de tan inmensa bondad del amante.

6.^a Anegada en tan debidos sentimientos prorrumpe en estas espresiones: *me entregó por esposa sin reserva alguna á Jesucristo.* Ni mi corazón quiere, ni mi entendimiento piensa, ni mi memoria se acuerda de mi pueblo, ni de la casa de mis padres. A todos cuantos amores puedan amortiguar el que debo á mi divino Esposo les he cerrado la puerta para siempre.

7.^a No me son desconocidas las ventajas que reporto de tan ilustre enlace, puesto que el adherirse á Dios es cosa buena, y que de solo aproximarse á él adquiere el alma unas luces permanentes que la cercan al rededor, sin miedo de perderlas,

ni de avergonzarse jamás, ni de sonrojarse, ni de ser confundida. Con la emanacion de tal luz veo y admiro las grandezas de Dios y mis pequeñeces. Me engrandezco por lo tanto, poniéndome á sus pies y bajo su mesa, como los perros cachorrillos, á recoger las migajas y relieves que como por inadvertencia caen de ella, y que el Señor no gusta de que perezcan. Tambien voy á su mies á rebuscar las espigas que caen de las manos del rústico que las hacina, y me desposo legal y santamente con Booz, cubriéndome y abrigándome con su divino manto, como la desvalida Ruth con el ascendiente de mi divino Esposo, que es el amo y propietario de la mies.

— IDILIO II. —

8.^a Llegue ya el momento tan apetecido y suspirado de la celebracion de las bodas delante del cielo y de los coros de los espíritus celestiales. Estampe en mi alma mi Jesus el beso de su boca, de sus labios, que están manando eternamente la gracia del Espíritu Santo y sus inefables bendiciones. Sienta yo en mí el aliento que mata al impío y que vivifica al creyente. Particé yo misma aquel calor de vida perdurable, que acompaña al ósculo virginal y divínísimo del Hijo natural y coeterno del Padre. Las impresiones del retoque, aliento y calor de tan santos labios, que á mí me estasián y subliman, complacientes son á los bienaventurados, que antes que yo los percibieron é inamisiblemente los gozan. Sea este ósculo acompañado de aquel abrazo de Dios

que disfrutaron Adán y Eva ínterin duró su inocencia. Ellos mismos, como experimentados, me dicen que los pechos del Criador son para los justos mejores que el vino aromático en el mas alto grado, y mas fragantes que los aromas esquisitos. Asistan á mi afortunado desposorio todos esos testigos incorruptibles de la iglesia triunfante y militante, y obtenga yo á su vista el ósculo y abrazo públicos, que testifiquen mi felicidad y la generosidad de mi Esposo Jesucristo.

el 9.^a Me llamó el Esposo, me justificó y me ha de glorificar. Yo en retorno glorificaré y haré sea santificado su nombre. Le llevaré al Africa que no le conoce. Iglesia santa, católica, apostólica, para que yo traiga á tu unidad, á tu única casa, que es propiedad del Esposo y de la Esposa, de él por herencia y de ella por gracia, auxilién mi jornada los doctores y dóciles de Dios con las emisiones aromáticas que se eleven al par de los cipreses y de los cedros, y se humillen al alcance de los pequeños como las azucenas y las rosas de mi lecho florido. Sean esos olores atrayentes los precursores de mi mision. Sea la Doctrinadora buen olor de Cristo. Conozcan los doctrinados que en nuestras casas reunidas de la Iglesia judáica y gentil se respiran aires de vida eterna, y que el lechito de los esposos es de unas muy cortas dimensiones. Cuna en Belén, cruz en el Calvario, y lengua humana (sin distincion de sexos, que no la hay en Jesucristo), y entrañas del católico que sacramentalmente le recibe. Esta inocencia de vida persuadirá al africano de que es mas estimable Cristo virgen que Mahoma carnal, Cristo pobre que Mahoma opulento, Cristo mortifi-

cado que Mahoma voluptuoso, Cristo que da vida al hombre que Mahoma cruel enemigo del hombre y de la humana sociedad.

10. Al Africa, ó Salvador mio, voy á llevarte. Los conductores serán mis voces. Yo no estudiaré las que haya de usar ni el modo de usarlas. Vos pondreis en ellas verdades, sabiduría y persuasion irresistible; y si mi tierna edad y mis deméritos son obstáculo á la conversion de aquel pais, mi fe, que es don vuestro, purificará mi corazon, y al profesarla yo y pregonarla se perfeccionará en mi boca infantil, para que no solamente haga yo vuestro elogio, sino tambien los que hasta ese punto han sido, como enemigos de sus almas, vuestros enemigos. Me despreciarán, me harán callar quitándome la vida, pero las heridas y llagas que abran con sus atrocidades en mi cuerpo continuarán mi predicacion, y mi victoria póstuma hará corderos á los lobos, hombres á los tigres y dioses á los hombres. Ea pues, vamos allá; ve tú delante, yo seguiré tus huellas.

11. En esas tierras desventuradas he ideado hacer una plantacion de cruces, árboles de vida sin fin, en lugar de las cimitarras que hacen finados. Hieran ellas mi cuello. Riegue mi sangre ese plantío. Sí, lo sé, Esposo mio; no es algo el que planta ni el que riega, sino vos que dais el incremento. Lo adquirirá mi garganta, orejas y mejillas en hermosura y gracia, con esos relieves de anhelo de la salvacion de las almas, sobrepuestos á mi sólida y brillante fe. Y si sufro golpes, contusiones y heridas, y no muerte por no quererlo vos, será eso la poda ó el espurgatorio de la vida de mi alma, para que lleve mas fruto y mas digno de corresponder al de

vuestra cruz. Pero si mis conatos no se efectúan, siempre conservaré con el mayor aprecio las riquísimas y no merecidas preseas que recibí de vuestras liberalísimas manos, á saber, *docilidad* en mis oídos para oír la fe, *flexibilidad* en mi garganta para predicarla, y *espresion* en mis mejillas para que se conozca por todos la sinceridad de mi fe viva y fervorosa.

12. Teresa, sales tú al desierto; en tus labios llevas la palabra de Dios, que es fuego que purifica la plata. En tu palabra llevas á Cristo. Tu intento es ponerlo á la vista y consideracion del africano. Tú crees se enamorarán de él, le creerán, le seguirán, le venerarán, le amarán. No vas á poner el puñal en las manos de un tirano para que asesine, ni lo irritas, ni lo embraveces, ni aun le das ocasion al homicidio. Vas con la cornucopia en la mano para colmarle de bienes verdaderos, y para avisarle que despierte de su letargo y se aparte del inminente peligro en que yace al borde del precipicio, dormido en la sombra misma que da de sí el cuerpo de la muerte segunda, que es la eterna. La antorcha de vida va en tus manos benéficas, á fin de que se despierte con el rayo de la luz celestial, abra los ojos, y vea cuán cerca está de las garras y quijadas de la muerte, y cuán cerca puede estarlo de la vida, que es Cristo, vida deliciosa y perdurable. Si las medicinas que tratas de aplicarle se vuelven ponzoña por su temeraria malevolencia y atolondramiento; si quiere matar al médico, quien te conduce al Africa, que es la fe, madre del martirio, te dará fortaleza, te armará de su escudo invulnerable, y de la paciencia, que da al alma la imperturbabilidad y posesion de sí misma;

darás un público testimonio de que por Jesucristo aborreces lo mas amable, que es la vida, y amas lo mas aborrecible, que es la muerte. Tus pasos son hermosos, como los de la hija del príncipe que sube al trono. Ni bambolean tus pies, ni vacilan tus rodillas, ni el corazon se agita, ni la voz se quiebra, ni el color de tu semblante decae, ni tus ojos se deslumbran con el brillo amenazador de las cuchillas homicidas. Tú marchas, ó Teresa, entre los gloriosos atletas del Salvador, Justo y Pástor, Acisclo y Victoria, Ciriaco y Paula, las dos Eulalias, Emeterio y Celedonio, Servando y Germano, Segundo y Cecilio, con otros héroes insignes que santificaron tu suelo patrio. Así como en ti no hay miedo que pueda alterar y decentar tu fe, así van en tu comitiva decantísima y brillante los que la estimulan y conservan. Huye, viento del Norte; apunta y salta tú, austro espiritual y divino de la Iglesia católica. Vengan tus brisas del Calvario, en donde el pastor hombre-Dios apacienta al mediodia á sus ovejas. Los ángeles de paz empapan los unos sus alas en la fuente sellada, y los otros en los aromas que fluyen por todo el inmenso ambiente del huerto cerrado y acotado, y los unos y los otros emiten al batirlas por donde marcha la heroína la vitalidad y suavidad del Paraiso. La caridad de Cristo, que es el alma de la fe, enciende el rostro de la virgen seráfica, y es de ver como llamas de fuego que ciñen sus sienes venturosas, y describen en ella una de aquellas almas justas que resplandecen como el sol ante el trono de la Divinidad.

B. Risueña y encantadora ilusion, ¿cómo es que te deshaces á la manera del humo inconstante y acri-

forme? ¿No habrá de traer y poner sobre las murallas de Betulia la cabeza del blasfemo Holofernes? ¿Es acaso menor la fe, la fortaleza y la caridad de la virgen Teresa que la de la viuda Judit? Una y otra vida se han de conservar y coronar de bendiciones celestiales. El rey de cielo y tierra se da por servido de la jornada de la española, como se dió en lo antiguo de la jornada de la hebrea. Guerras intestinas exigen, segun Dios, el espíritu guerrero de Santa Teresa de Jesus. Ríndete pues, ó corazon invencible y apostólico, á las disposiciones del hombre-Dios, que apreciando tu empresa de la lid con el africano como la del asirio en campo de batalla, te reserva á que, como Jael, venzas al ejército del cananeo, quitando en casa la vida á Sísara su general.

IDILIO III.

13. En casa, aunque campestre, comienza otro orden de cosas. Fue á ella conducida Teresa en el carro nupcial de la cruz por su divino Esposo. Allí la detiene sin aparato de hostilidad contra enemigo alguno. Ella hace de discípula, el Esposo se constituye su maestro y la habla al corazon, adiestrándola en vida interior espiritual.

14. El Crucificado, su Esposo, con el clavo puntiagudo de su mano derecha, esculpe en el alma de Teresa los caracteres que forman y representan el lenguaje y ciencia de los Santos, aclarándola él mismo los significados, los arcanos y sentidos místi-

cos que contienen en sí mismas todas las formas literales.

15. Como el Profeta, que ignoraba la literatura, nos dice que por lo mismo se introducía en las clases científicas de la divina Omnipotencia, así esta docilísima criatura vuelve los ojos sobre sí misma, y allí como en un libro aprende cuanto ha escrito y esculpido su omnipotente Esposo. Y como el grabado en fondo está teñido en sangre divina, las letras y su colorido detienen agradablemente la vista, la atención y la agradecida caridad al grabador amante que la enseña.

16. Esa enseñanza es sabrosa. Antes que la vista la siente el paladar. El alma *gusta y ve* qué suave es el Señor que la alimenta con pan de *vida* y de *entendimiento*. Y así es que la que se puso como un gozquecillo á los pies de la mesa, ahora se sienta á ella como una digna convidada, como una digna señora, como una digna Esposa, y se la propina por la mano del Esposo celestial, no un pan, no un maná corporal, visible, palpable, comestible, del que comieron y no lograron con él la inmortalidad nuestros padres, sino que se fabrica para Teresa un pan, y se la pone en la boca un pan, un maná espiritual, sabrosísimo sobre todo buen sabor, que llenando todos los deseos del alma se sobrepone á todos, y á los de los espíritus puros. Ni la imaginación mas creadora del hombre, ni los entendimientos angélicos saben condimentar ni apetecer un manjar que la Omnipotencia proporciona y administra á sus escogidos.

17. Teresa, como virgen sabia, no gusta de otro. No apetece el manjar vedado como Eva, sino el otor-

gado, el dado, el mandado. No el que mata, sino el que vivifica; no el que da vida al cuerpo, sino el que la da al alma, vida espiritual, vida eterna.

IDLIO IV.

18. En presencia de esos bienes y delicias invisibles que ha probado la buena discípula y Esposa del omnipotente Jesucristo, muere al mundo el amor propio, el amor mundano. ¿Y dónde le dará sepultura la enamorada esposa? Donde no retoñe jamás, donde nunca reviva. Al efecto se aproxima á la cruz, ve herido con lanza cruel el cadaver de su Esposo que ha muerto por ella, y allí es en donde sepulta su amor para que viva, y el amor al mundo para que no viva.

19. Ilustrada con la celestial enseñanza de tu Esposo, é inflamada sin el estorbo de amor terreno, con el amor que te tiene te ocupas, ó Teresa, en trasladar una por una las penas horribles que padeció Cristo. Las meditas con gratitud, las sientes como propias con gran dolor, padeces con el que padece, penas con el que pena, y tienes por ventaja y logro el morir tú por el que muere por ti, como su hermana, como su esposa, como su hija.

20. Tu Esposo, ó virgen amabilísima, te privilegia, te da prendas constantes de su amor indeficiente, ya entregándote como una propiedad tuya el clavo ensangrentado de su mano derecha, y ya disponiendo que un serafin te traspase y transverbere repetidas veces las entrañas con un dardo de oro ardiendo, co-

mo recién salido de una fragua encendida. De modo que puedes decir con el Apóstol: tengo el honor de participar del martirio de mi Señor Jesucristo, pues llevo en mi cuerpo sus afflictivas y gloriosísimas llagas.

21. La madre de Dios María se constituyó madre adoptante de Teresa, cuando esta en su horfandad materna lo solicitó con fervorosas y encendidísimas lágrimas. Reconocida á tanto beneficio la adoptada, entra en la casa de la Virgen, viste su hábito, y hace su profesion religiosa como carmelita, prometiendo por medio de los votos enclavar su espíritu ó soberbia de la vida con la obediencia, la concupiscencia de su carne con la castidad, y la de sus ojos con la pobreza. Otro clavo añade para configurarse con su Esposo crucificado. En su obsequio ofrece con un cuarto voto practicar, no solo las obras perfectas, sino las mas perfectas que la prudencia la dictase. Y el cumplimiento de las promesas de esta muger fuerte es igual en todas sus partes, aun las menudas, á las promesas de sus labios.

22. Así preparada no cabalgas, ó muger humilde, purísima, pobrísima y obedientísima, sobre los lomos de la gran bestia que te brindaba con la copa de oro; pero si te apercibes á poner tu planta inocente en la subida de púrpura para entrar en la litera magnífica de tu divino Esposo, cuyo respaldo es de oro y el piso la caridad, en cuyas alas eres apoyada y conducida, como el pueblo de Israel en las de Dios, cuyas tropas invencibles le asisten y sirven, participando tú de estas grandezas por tu venturosa union con él. Con toda esa pompa te dejas ver de las gentes, cubierta tu cabeza, rostro y gar-

ganta con el antifaz ó velo transparente, con el que te ha adornado como á consorte suya el figurado y verdadero Salomon.

23. Sion, al observar tan pomposo aparato de virtudes cristianas, te llena de aplausos apiñados, presagiando cuál será el mérito de tus facciones y de tus formas acabadas por el bosquejo y el trasluz, que ocultan en su penumbra todo el esplendor de la crucificada con Jesucristo.

24. Dios da nuevos destinos á aquellas personas que merecen su confianza; y cuando prevee han de desempeñar su comision cabalmente, las condecora con nombres que no tenian antes, con nombres gloriosos para Dios que los impone y para la persona nombrada. El Señor hace y nombra á Teresa reformadora de la regla mitigada de los Carmelitas. Propone la regla primitiva de San Alberto, Patriarca de Jerusalén, y funda conventos de religiosas y religiosos que, observándola, lleven á Cristo mortificado en la carne y vivificado en el espíritu, y lo conduzcan en triunfo por todo el ámbito de la tierra. Lo debil del mundo confunde á lo fuerte. Así, el polvo de la tierra manejado por Cristo da vista al ciego. Teresa, destituida de todo auxilio humano y oprimida de todo desprecio humano, funda mas de treinta conventos. Merece el nombre de Fundadora: se le da. El de Virgen, el de Doctora. Esas dos aureolas las posee en la Iglesia triunfante, y con ellas la venera la militante. Esta pide á Dios ser alimentada y nutrirse con el pasto de su *doctrina celestial*. La laureola concedida á los mártires no acabó de caer para ceñir las sienes de la sabia virgen. Adorna sí su alma, que deseó y pro-

curó el martirio, como Antonio de Padua, Ramon Nonnato, Juan de la Cruz, y otros mil ilustres candidatos, almas grandes, impávidas y anhelosas por entregar sus vidas por Cristo. Nuestra península produce de cuando en cuando esos celebérrimos triunfadores del demonio y del mundo.

— IDILIO V. —

25. Se mandó retroceder de su empresa al Africa á Santa Teresa, mas sin condenar ni despreciar aquella jornada. Se la reservó para otra mucho mas ventajosa y de un mérito equivalente. Lutero ha desplegado su carnalidad, su genio inflexible y tiránico. Se lleva en pos de sí el inobediente, vaniloco y seductor, muchísimas gentes sencillas del Norte, y muchas personas viciosas entregadas á toda clase de sensualidades y placeres mundanos. Disminuye, como hace todo impío, el Evangelio de Cristo. Cercena el culto que, dado á las sagradas imágenes, se da á Dios. Destierra el que es debido á Jesus sacramentado, cuya presencia es real, física y verdadera despues de la consagracion en la misa, y despues de la misa. Se burla de la confesion al oido del sacerdote, arrebatando impía y groseramente los medios de salvacion á los pecadores. Rechaza los ayunos, los votos; y sin respetar el estado virginal de Elías, de Juan Bautista, Juan Evangelista, Josef y María, ni el del reformador del mundo, fundador del Evangelio, racional angélico, divino Jesucristo, hom-

bre Dios , critica , escarnece y trata de aniquilar la virginidad, virtud envidiable y digna de todo elogio. El gloton, el sensual que obstruye todos los caminos por los que se obtiene la preciosa joya de la castidad, reputa su conservacion imposible. Esposo mio, esclama Teresa, en vista de tan interesantes y multiplicadas ruinas , dame hijos mas de los que concediste á Lia. Dame hijos que reparen tantas quiebras, y contengan la gangrena que tanto y tan pernicioso mal hace en todo el cuerpo de tu Iglesia. Salga el grande Elías de su cueva carmelita, como una estrella que participa su lucimiento de las otras dos estrellas que iluminan el monte, que son Jesus y María, como aparece en el escudo de armas de esta sacrosanta religion. La cruz que lo corona , las luces , el calor celestial hará una familia mortificada en su carne, y con vida sobrenatural en su espíritu. Estos hijos quiere Raquel, y si no se los otorgas , Esposo omnipotente, morirá sin remedio.

26. Sea el fruto de nuestro desposorio sobrecelestial una innumerable posteridad de hijas y de hijos que nos rodeen por donde quiera , como la corona de vistosas flores cerca las sienes de las cándidas vírgenes.

27. De esta suerte , y con esa valentía y confianza , forma su oracion clamorosa el cielo de la santa , pues ve que los judíos con el desguince constante de sus lenguas pusieron en la cruz al Esposo, despedazando sus carnes divinas, como hace esa herramienta con un trapo viejo en el molino de papel. Allí el libro vivo es descuadernado con los clavos, espinas y lanza , y el heresiarca reproduce en el libro del Evangelio, que pinta al Esposo mismo y lo

representa, el desprecio judáico, la sevicia inhumana, y el deicidio mas escandaloso. Descuaderna, deshoja, rasga, tacha, emborriona y escupe el libro de la vida. La armonía de la fe y obras de los preceptos y consejos, las preferencias del celibato al matrimonio, del obispado al presbiterado, todo se cancela, y desaparecen las piezas que componen el admirable plan de Dios consignado en este libro. Todo, todo, ó virgen intrépida, lo orillas. Te pones á la empresa; el gran lienzo del Evangelio se retoca; el gran libro se repara y se reduce á su originaria integridad. El espíritu duplicado de Elías lo obtienes como Eliseo, y lo infundes á los carmelitas de uno y otro sexo, multiplicando á tu satisfaccion las pinturas exactas y el lenguaje cabal del Evangelio, mutilado y emporcado por el herege.

28. Tus hijas é hijos, que lo son de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, vienen á ti de cerca y de lejos. Tus hijas se elevan á Dios por la oracion, y tus hijos van á ejercer la predicacion, y ellas y ellos ponen en tus manos justas y prudentes los despojos y el botin de sus jornadas evangélicas, á fin de que tú distribuyas todas esas copias de tu divino Esposo.

29. La voz de la oracion, voz humilde, filial, tierna, voz no interrumpida, efusion de un corazon justo, voz de fe y de obras como la de Moisés, esa voz es de mucho precio para los oidos y ojos de Dios; le rinde y le conquista su voluntad. Y el celo, como un clavo penetrante manejado con tino, con cordura, con sabiduría, se hinca irresistible por las sienas del cananeo, de Sísara, de Lutero, y le vence. Y he aqui que, alentada con la primera victoria, mar-

chas á paso rápido y fogoso á la segunda, cubriéndote de la gloria que tributas á Jesucristo.

30. ¡Hermosa generacion! En tu seno se enseña y ejerce una oracion inocente, casta, purificada de intereses no divinos, y de tu seno se emite una predicacion esclarecida por sus fines sobrenaturales, por su dignísimo objeto, que es Jesucristo crucificado, lumbre de lumbre, Dios verdadero de Dios verdadero.

31. Ya llegó el caso de que se dé al público y aparezca en todo su lleno la gloria de la Esposa. Ya esta no se entrevee, sino se ve; ya se deshicieron las oscuridades, ya las gasas y los tules no la ocultan. El Esposo ha arrebatado el flámeo, el antifaz, el velo delicado y transparente. Quiere se vean todas las perfecciones de esta alma amante y celosa, que ha hecho tan buen uso de sus talentos en la empresa confiada á ella, y no encomendada á varones ni á sabios.

32. La hija de Sion, Jerusalén, la Iglesia toda entera se complace al ver á Teresa en el carro triunfal del divino Salomon su Esposo; y al mirarla coronada como esposa del rey de cielo y tierra Jesucristo, la tributa los mas elevados elogios y mas cordiales emociones, por la dignacion del Esposo y dignidad de la esposa.

ÍDILIO VI.

33. La empresaria ilustre que dejó la quietud doméstica y los atractivos de la sociedad pa-

tria , para llevar al Africa , como vid en cierce , el olor de Cristo , la ley suave de Cristo , sus flores que son frutos de honor y de honestidad ; la que iba á regar con su sangre este arbol , y aguardaba intrépida la podadera cortante que decapitándola la purgase y purificase para dar mas frutos ; la que en el desierto y abstraccion de la vida interior se mostró como una oliva acopada con inteligencia , cubierta de hojas jugosas de color siempre vivo , y cargada de hermosa fruta , del óleo de alegría y exultacion ; la que ya en poblacion , en las plazas , cerca de las fuentes del Salvador fue exaltada como el plátano , en imitacion de María Santísima al pie de la cruz , y abrazando la cruz de la vida monástica ; la que en union de su espíritu con el de Jesus , de su voluntad con la de Jesus (asi como el leño tan unido al fuego que ya es un ascua , ya no decrepita , no llora , ó como la luz de la luna unida á la luz del sol , ó como el aroma de la rosa incorporado con el del clavel) , ha estendido sus ramos á semejanza del terebinto , y abrigado á su sombra dos familias diferentes por la distincion de sexos , y una misma familia por la identidad de regla y profesion carmelita . Esta pues , fundadora , maestra , madre , virgen , se acerca ya á la casa real del Esposo para emposesionarse de ella . Teresa de Jesus va extramuros de la ciudad , dejando á la espalda la puerta que conduce al Calvario , llega á los umbrales de la basílica del palacio de Cristo crucificado su digno Esposo , y al ofrecerse á él le presenta un innumerable séquito de hijas vírgenes é hijos vírgenes , con otro acompañamiento numeroso de viudas y viudos , de pecadoras y pecadores , amantes de la castidad y de la peni-

tencia. En la casa del Señor, en su templo, en los alrededores de la cruz, es plantada Teresa, en los átrios, en los interiores de la casa del Señor, en la quieta y reposada mansion de los justos viadores.

34. Atinó con la cruz, se abrazó de ella, reposó en esa piedra, la ungió como Jacob con el aceite de la caridad perfecta. Esta es, dice, la casa de Dios, la puerta del cielo, su nombre aula de Dios. Este es mi reposo imperturbable en siglos y siglos; aquí habitaré sin mudanza, porque yo la he preferido á los tabernáculos de los pecadores. Yo libremente la he elegido, congenia con mis verdaderos intereses como el plantío de los rosales al terruño de Jericó, los palmares al de Cadés, los cedros al del Libano, y los cipreses al de Sion. Protesto fidelidad á mi divino Esposo y al desempeño de sus importantes designios. Mi caridad, mi amor conyugal, no será atropellado ni por grandes cascadas, ni oprimido de la lluvia mas fuerte, ni arrastrado del rio mas impetuoso y de rapidísima corriente. No hay movimiento alguno de aguas, ni aguas algunas que lo estingan. Los grandes caudales, las sumas mas crecidas de plata, oro, pedrería, perlas, deslumbrarán á los terrenales; mi tesoro, mi corazón, mi conversacion, mi gloria está en los cielos, en la cruz de nuestro Señor Jesucristo.

35. El Esposo que, como Dios, ve los corazones sin que se le esconda á su penetracion el mas pequeño sentimiento, aprueba como verídicas y llenas de candor inocente todas las espresiones amorosas de Teresa. Decidle, dice á esta alma justa, que me con-

tenta, que su corazon está acordado al mio, y sus promesas legales son el resultado cabal de mis inspiraciones.

36. Como esta Esposa era tan varonil, tan invencible é inmovil á los empujes de torrentes de tribulaciones de todas clases, ni las enfermedades del cuerpo, ni las prolongadas sequedades de espíritu, ni la difamacion injusta, ni los baldones de la impiedad, ni las astucias del infierno, ni la muerte, ni la vida, ni horrores, ni atractivos mundanos la podian separar de la caridad de Cristo. Pedia continuamente al Señor con el Profeta que incendiase y quemase sus riñones y corazon. Asi es que ardan estas vísceras puras é immaculadas en incendios de amor á Dios y á los prójimos. ¿Qué haria al sentir aquellas llamaradas furiosas? ¿Cómo lograria el mitigarlas, para poder vivir sin salir de ese horno de amor inflamado y seráfico en carne mortal? Escribiré, dice, libros que, sin dejar de amar, atraigan en las edades venideras nuevos y fervorosos amantes á mi Esposo Jesus.

37. El fuego encerrado se revuelve, ataca en todas direcciones las entrañas, las bate en brecha, y el desfogue son libros compuestos y publicados por el amor. Son centellas que recorren, como los procederes de los justos, un dilatado cañaveral con la mayor energía, consumiendo y reduciendo á cenizas las futilidades de los mundanos. Son lámparas procedentes del empíreo, el óleo celestial las alimenta, la uncion del Espíritu Santo mana, brota y fluye por todas las líneas de estos libros, y el lenguaje castizo, desembarazado, facil, elegante que recrea el oido, elocuente que persuade el corazon, convin-

cente que domina el entendimiento, y que con imágenes oportuna y diestramente pintadas hace verosímil la verdad, les dan un lugar eminentísimo entre los libros de los Santos, cuyos brillos y esplendor merecen lucir, utilizando y edificando en perpétuas eternidades.

38. La carne aquí no tiene influjo; la sangre parece congelarse; enmudecen ambas; nada dictan, nada revelan, nada hablan; doña Teresa de Ahumada desaparece; no se halla en estas composiciones literarias; el santo amor es el que enseña magistralmente la ciencia de los santos. La luna anega sus luces en las brillantísimas del sol. Escriben los Evangelistas, uno de la humanidad de Jesucristo, otro de su reinado, el tercero de su sacerdocio, el cuarto de su divinidad; todos diestros en el género descriptivo, y elevados á historiar la vida, padecimientos, muerte y gloria jamás vista del Mesías. No se traslucen ni aun por epítetos ni palabras enfáticas sus ideas privadas y sentimientos humanos; en una palabra, desaparece el hombre, se sume en el piélagos de la divina verdad que les alumbraba. No igualaré á las de esos héroes divinamente iluminados las producciones literarias de Santa Teresa de Jesus; pero esta virgen, escritora é historiadora del amor de Jesucristo á la Iglesia su Esposa, y á las hijas de la Iglesia las almas puras, escribe sin dejarse ver pasión alguna suya, inclinación alguna propia, pensamiento no divino. Ni el estilo es estudiado, artificioso, seco, acalorado, escolástico, poético; sin ficción ha aprendido y sin emulación comunica lo que le inspira la suprema Verdad. Teresa se esconde, y no es-

conde la honestidad del amor de Jesucristo. Se oculta para sacar á luz el tesoro infinito, inacabable de la sabiduría y amor de su divino Esposo Jesus.

39. Estér cae desmayada á vista de la imponente magestad de su esposo; María Magdalena cae anonadada cuando contempla la bondad de Jesucristo, que se digna de entrar en la casa del fariseo. Así Teresa pierde el uso de la voz cuando la divina Verdad habla. Es decir, escribe la esposa virgen de la magestad soberana de su espiritual Esposo Jesus; mas, ¿cómo se remonta á ver y describir lo eminente de su justicia, de su enojo con el pecador contumaz ó indolente! Pinta con unos tonos tan fuertes el estado del alma en desgracia del Redentor, las penas horribles del infierno con que es amenazada, y la eternidad del desorden y sempiterno horror de la habitacion de los rebeldes penados, proporcionada á la inacabable voluntad de los pecadores, que parece ha sido espectadora de tan trágicas calamidades. Ese golpe de luz deslumbra el alma. No es tanta sublimidad de estilo propia de una persona iliterata, de una muger, y sin modelos á la vista. Y ello es que tiemblan las carnes al leer esas descripciones tan conformes á las amenazas del Esposo; fuego sin fin, llanto, rechinar de dientes, tinieblas que envuelven. El tipo lo da el Evangelio; el desarrollo la pluma de Teresa. Para conciliar la suma debilidad con la suma fuerza de las pinturas, digamos que Teresa escribe, mas como un notario ligerísimo, como un amanuense que posee el arte de escribir con la ligereza misma del que habla, no como inventora, ni compiladora, ni ordenadora de pen-

samientos tan elevados como dignos de la magestad del Altísimo. Dadme un pendolista que escriba en griego las oraciones del Crisóstomo, ó en latin las del Papa Leon I de este nombre. Y qué, ¿los amaños del escribiente le darán el título duplicado de Padre el mas elocuente entre los griegos respecto del Patriarca, y de elocuentísimo entre los romanos respecto del Pontífice Máximo de la Iglesia? Esos títulos están reservados á tan dignísimos autores. De la misma manera no parece haber otro dictado para esta virgen en vista de sus escritos sino el de amanuense del Espíritu Santo, que se dignó dictárselos para utilidad de las almas. En una palabra, la originalidad de los pensamientos es de la Divina Magestad. De otra suerte, Teresa no sabe lo que va á escribir, aunque sí sabe lo que ha escrito. Finjamos que el papel es un espejo, y que lo que este espejo representa queda pintado en él sin borrarse, y que pasan rápidamente por las páginas ciertas imágenes formando una galería de un escrito. El que pasea estas imágenes ¿es el autor de esa galería? No, sino un conductor, un vehículo, un instrumento ciego. Los autores son el pintor, el escultor. Este es Dios, que forma los cuadros y las estatuas. Teresa solo tiene el título de la que copia. El divino Esposo se vale de lo ignoble, de lo estulto, de lo debil para confundir lo noble, prudente y fuerte de los espíritus del mundo de este siglo perverso. Entendamos pues que la economía de Dios está consignada en *que no se gloríe toda carne en su presencia.*

Apliquemos este principio á la doctrina de Santa Teresa sobre la bondad de su divino Esposo. Se asombra al verle tan accesible al pecador, á la pe-

cadora, al duro de corazón, á la arrepentida, al inhospital fariseo que no le lava los pies según la práctica patriarcal del país, ni le abre el corazón por medio del ósculo de paz cuando le abre las puertas de su casa, ni le acaricia con el aroma esparcido en el comedor y vertido sobre la cabeza del digno huésped, para que al salir del convite anuncie á toda la ciudad, con el residuo del buen olor, que ha tenido Jesús una digna acogida en las casas de Simón. Es, digo, el esposo de Santa Teresa accesible al desatento é inurbano, como á la muger comedida y civil que llora, que lava, que enjuga, que unge, y sacrifica sus intereses y su orgullo mugeril para hacerse acreedora á la misericordia del Omnipotente, é infinitamente benévolo y benéfico perdonador de los pecados. Escribe esta santa española las glorias de la bondad del Esposo. Las muchas mansiones y aposentos que dice Jesús hay en la casa de su padre, las halla en el alma del justo la divina escritora. El castillo de siete moradas principales es el alojamiento de la suprema bondad. Las va ocupando por su orden, con respecto á las disposiciones del alma virtuosa, y cuando todas están llenas de Dios ofrece, como debe, toda la gloria al maestro que la enseña tan profunda y escondida teología, y al dador de tan rico tesoro dado á los hombres por medio de los dones de tan alta é interesante disciplina. Ella se titula *ruin* y á sus escritos *nonada*, y con este sombreado resalta la bondad del Señor, á cuya vista cae en tierra la Magdalena para adorarla y tributarla los homenajes mas respetuosos y ejemplares. Del cielo es la doctrina seráfica, como dice la Iglesia, y la pide á Dios como el alimento y nutrimento

mas apetecido de los siervos de Dios. De ahí es que la voz del Esposo, que habla como el ruidosísimo sonido de muchas aguas en conflicto, ó de muchas gentes de todas edades y sexos que gritan de consuno ó con simultaneidad, prevalece y oscurece la debil voz de tan humilde virgen. Yo la veo postrada en tierra, y aplico el oido curioso, y la oigo musitar en honor del Esposo, que es la verdad primitiva y eterna que la descubre la magestad y bondad del Altísimo. *Diffusa est gratia in labiis tuis, propterea benedixit te Deus in aeternum.* Por cuanto Dios te ha bendecido eternamente, tus labios rebosan la gracia de una elocuencia victoriosa é irresistible. Tambien la oigo decir: no cesaré en toda la eternidad de cantar tus misericordias, Esposo mio y Señor: *Misericordias Domini in aeternum cantabo.*

40. En conclusion, elevémonos nosotros á imitacion de las doncellas egipcias enamoradas de su benéfico salvador Josef; observemos, como aquellas, á nuestra compatriota y compatrona en todas sus acciones. Desde un punto de eminente localidad, la veremos subir los tramos todos de la escala del cielo. Empresaria ilustre se resolvió á poner sus plantas en el camino del martirio, como la Sulamite en el de la quinta del Esposo. En el retiro se recrea como la esposa de Salomon. Esta vuelve á Jerusalén con su consorte y soberano. Teresa viene al claustro á ejercitarse, como la tórtola, en gemidos por la pasion y muerte de su Dios. De ese recinto, en el que se profesaba la regla mitigada de San Alberto, se trasladada á otro construido por ella misma, esto es, á la descalcez y reforma de la misma orden, renovando

la regla primitiva que compuso este patriarca , para estrechar mas y mas el alma con Dios. Subió por este estilo la Sulamite á la metrópoli de la Judea; y si esta vuelve á tomar este camino , es para em- posesionarse de la casa y familia de Salomon. A este pacífico domicilio es conducida Santa Teresa, donde considerando su mansion y las sendas que franquean esa su casa , la custodia en tranquilidad para su esposo Jesucristo. Sus escritos seráficos y la quietud activa de su espíritu son en su lengua la ley de la clemencia, y en sus manos la caridad franca con el necesitado.

Por estos , como ramales de la escala de Jacob, sube su espíritu á la mas alta perfeccion de la caridad , y las cinco jornadas por el monte de Cristo la transforman de claridad en claridad , esplicando un dia á otro dia la doctrina y ejemplos del Verbo encarnado, conservándose las luces de esos cinco dias sin fugacidad en tales términos , que las noches que las intercalan y parece debian apagarlas , son manantiales de ciencia celestial, segun el Profeta rey: *Et nox nocti indicat scientiam*. La noche indicó á los egipcios en las muertes de los primogénitos la ciencia de las leyes que penan á la inhospitalidad; la noche dió indicios de la ciencia que venga las profanaciones de los templos y vasos dedicados al culto verdadero de Dios despojando de reino y vida á Baltasar ; la noche ilustra al niño Samuel en los proyectos de Dios , relativos á castigar los desacatos de los ministros de su casa ; la noche trajo al mundo de los tronos celestiales á la omnipotente palabra del Padre ; la noche iluminó á Juan Evangelista en secretos divinos; y la noche nos certifica, como tes-

tigo de vista , la resurreccion del divino Mesías. En la noche principian las fiestas nupciales de los altos personajes del pueblo hebreo. Y que , ¿no arroja al alma justa tanto golpe de luz la noche como el dia? La Esposa duerme de noche , mas su corazon está vigilante como en el dia. Así aconteció á la gran Teresa; comenzó su vida espiritual en la noche de la fe , cuya protestacion conduce á los paises meridionales del Africa. En el monte pingüísimo de Dios puso su tierna planta esa virgen , y su presion produjo , no ya flores sino luces. Crecen las ilustraciones , contempla en silencio profundísimo las obras del Señor y sus padecimientos enormes , se avanza hasta las eminencias de ese monte. Las oportunas imágenes , símiles y comparaciones de que hace tan frecuente uso en sus escritos , indican su meditacion continúa en las operaciones del Criador; la profunda doctrina sobre los misterios y sobre la ley demuestra su incesante estudio del sacrosanto Evangelio; y la ternura con que escribe de la pasion y muerte de su Esposo representa al vivo que sentia en sí misma lo que en Cristo Jesus , como quiere San Pablo. Y como *los que se acercan á Dios dice Dios que son iluminados*, cuanto mas se adelanta Teresa en el camino Cristo , tanto mas progresa en la *verdad luminosa Cristo*; y cuanto mas progresa en la *luz Cristo*, tanta mayor , mas estable y tranquila union logra con la *vida Cristo*.

¿Hay cinco caminos? Los anda. ¿Hay cinco dias? Los pasa. ¿Y qué diremos de las cinco vistas ó apariciones de la Esposa? La de los Cantares llegó á la casa rústica con su velo virginal , cubierto casi todo el rostro como Lia. Ese velo en la casa

paterna y propia, representaba la sujecion á los padres , y en la casa rural del nuevo esposo la identidad de la esposa , ya emancipada y ya trasladada al dominio del rey esposo. Este la dona el flámeo, velo mas corto y mas claro que el virginal. Está cubierta con él todo el dia inmediato al desposorio, y al otro dia va como esposa á la capital con el mismo flámeo, y sin él el dia cuarto como reina, y el quinto vuelve de la misma manera al palacio real de Jerusalén. ¿Y qué? Teresa clandestinamente se emancipa con su hermano Rodrigo de la casa de sus padres. Ennoblecendo su virginidad , toma el flámeo virgíneo que Cristo la condona; esto es, ostenta ser ya propiedad del Salvador, su dependiente, su familiar, su esposa ; y la que apareció primero embajadora fuera de casa, ya se deja ver como solitaria en el *desierto* (así llaman los judíos á las casas de campo, segun un sabio espositor). Ese parage es donde, por Oseas, nos dice Dios que hablaria á la Esposa, á la Iglesia, al alma. Alarguemos la vista , y veremos á Teresa rodeada de luces por su contemplacion, abstraída de las mundanas concurrencias, encerrada en el convento de la Encarnacion de Avila, y penetrada de compasion por las sentidas meditaciones sobre las penas del Esposo, que si fueron admitidas por él, fue solo para caritativamente salvarnos. Es pues Teresa legada de Cristo , solitaria de Cristo y religiosa de Cristo. Y bien , el corazon de Teresa herido de la compasion por Cristo , ha herido el de Cristo. Este Señor la llama imperiosamente para coronarla con una nueva y grande empresa sus empresas. La encomienda la gloria de su Madre. ¡Honrosísimo encargo ! Al desempeñarlo la obediente hija del príncipe

de la paz, recuerda la interesante expresion de la Esposa que dijo á su Esposo: «¿Quién me diera á ti por hermano en tiempo de tu infancia y lactacion, en brazos de mi madre, asidos tus labios encendidos á sus pechos maternales, como á dos fuentes de amor y de vida, en la actitud de alimentarse? En tal caso, sin pérdida la mas diminuta de mi adorado pundo-
 nor, partiria yo con nuestra madre la inocente y deliciosa ocupacion de poner y fijar en tu rostro aquellos ósculos que el amor mas tierno produce y que no sabe contener.» El recuerdo de esa anticipacion de edades que idea la Esposa profética del Sabio, le inspira á Teresa de Jesus el noble pensamiento de adelantar su culto, y de llevarlo á los pies de la madre de su místico Esposo. Asi es que la veo retrogradar hasta la época del grande Elías. Su espíritu retrocede atropellando siglos y siglos, y atravesando paises llega desde Avila hasta el Carmelo. En su cumbre registra, como el primer profesor de virginidad entre los Israelitas, el mar Mediterráneo por su parte oriental, ve elevarse de sus aguas una nubecilla, y en ella la sagrada imagen de María; se regocija del hallazgo, se postra, la bendice, la alaba, y la trae en triunfo á sus hijas, hijos, devotos y aficionados, la entrega á ese pueblo carmelita con el objeto de que la aclamen por Madre de Dios y Virgen reina de las Vírgenes. A coros, á grandes voces resuena esa aclamacion afortunada, y se esparcirán tan dulcísimas entonaciones hasta la consumacion de los siglos. Ya descuella, como el Carmelo, la cabeza virginal de nuestra Compatrona, en la que anidan tan grandiosas ideas, y pululan tan olorosas y esquisitas producciones. Ven, la dice el Esposo, y

serás coronada; ven del Líbano, es decir, de la casa y palacio de David, de la casa ó quinta de Salomon. Ven, Teresa, á coronarte por mano de tu esposo Jesus, porque has llenado tu encargo varonilmente, y corroborado tu corazon. Dilataste el nombre de María veinte y cinco siglos anteriores á tu edad, y los venideros hasta su fin. En efecto, no hay pueblo español que no esté enamorado de María Santísima bajo el título del Carmen. ¡Cuánto debemos á Teresa los españoles piadosos! Con ese título singular la adora el navegante, la venera la Península, las ciudades, los pueblos, las familias, y cuantos individuos visten su interesante escapulario. Bajo este aspecto de fundadora ó reformadora veo á Teresa mi madre, esposa del Salomon verdadero, como á la Sulamitis coronada en la Iglesia de rosas que jamás se agostan ni se marchitan; y tanta gloria y magestad es originada de la perfecta union de su voluntad á la de su sagrado Esposo Jesus.

Descansa Teresa al lado, á la diestra de su Esposo, con la magnífica investidura, brillante como el oro, y elegante y airosa por la variedad de sus adornos sobrepuestos y entretejidos. Asi se deja ver en el último dia de su edad gloriosa la consorte coronada en el palacio del gran rey de Jerusalén. Pactando toda clase de fidelidades, entra en el del Crucificado Santa Teresa; como un ramito de mirra, lo coloca en su pecho. *Yo soy para el amado mio, dice, y el amado mio es para mí.* Grabando á este en su corazon como un sello, piensa Teresa las divinidades de sus escritos; y esculpiéndole en su brazo traslada esos pensamientos seráficos á las páginas que llenan nuestros ojos de regocijos celestiales, y

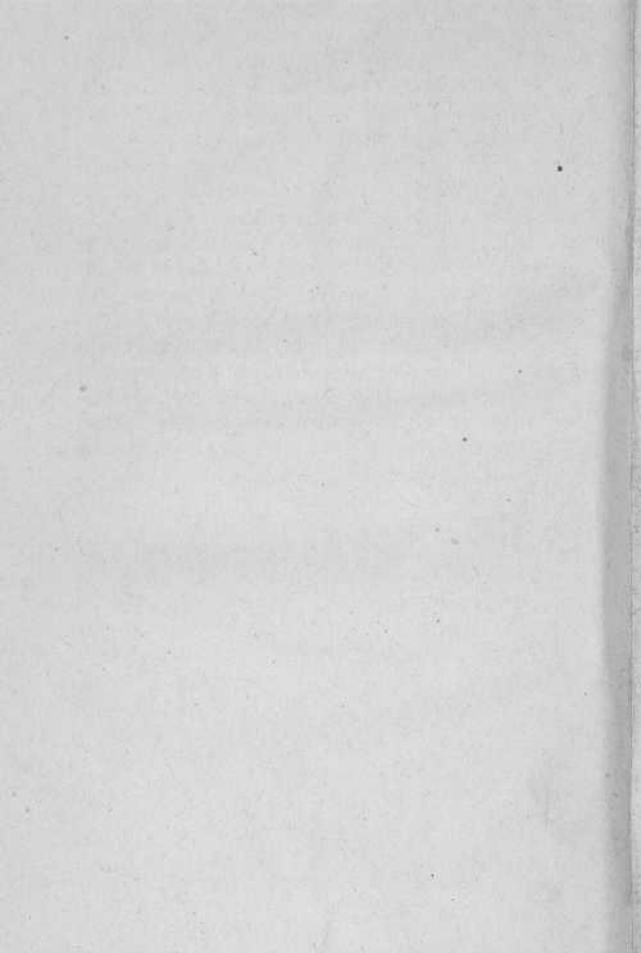
nuestros espíritus de divina espiritualidad. Conclu-
yamos el cuadro: Teresa es *hermana* del Esposo
Crucificado por su amor al martirio; *amiga* por la
docilidad espontánea con que oye sus preceptos como
los discípulos de Crisot; *paloma* que en la cavidad
de la peña Jesus, herido le compadece; *inmaculada*
por la generacion espiritual de hijos, hijas, aficio-
nados, almas justificadas y santas que le imitan y
alaban. *Soror mea*, *amica mea*, *columba mea*,
immaculata mea. Cuatro representaciones que inte-
resan al Esposo para amarla, y pretender la entrada
en su voluntad ó corazon. Ella le abre las puertas
de su casa, ó escritos, y le convida á ese jardin que
él ha plantado. De otra suerte: hermosa, amiga,
suave, graciosa como Jerusalén en los cuatro as-
pectos anteriores, y terrible como un ejército de es-
cuadrones ordenados en sus escritos victoriosos, en
los que la impiedad queda convertida en menudísimo
polvo. Teresa convida á Jesus á que descienda al
jardin de sus floridas composiciones literarias, á la
era de los aromas, y al pomario, cuyas manzanas
sabrosas pruebe el Esposo, y nos regale, recreando
el olfato y el paladar, como desde los arriates se lo
pedimos los hijos de tan amante Padre. A él ama-
mos cuando penetramos el espíritu de tan sanos es-
critos, y luego que ha tomado incremento ese amor,
pedimos al mismo y á los ángeles que le asisten y
le sirven que seamos corroborados, para no desma-
yar, con las flores y camuesas delicadísimas de ese
huerto cerrado. ¡Qué florida y qué fructífica se deja
ver cuando las manos de Santa Teresa nos la ponen
á la vista! Es tan halagüeña, que los profesores nos
complacemos en profesarla, y los que no lo son, si

se acercan á leer aun por mera curiosidad estos escritos llenos de amenidad, son atraídos al Salvador por las emisiones que proceden de sus muros, que son un verdadero paraíso. Merecen, pues, tan delicadas producciones la aprobacion de las dos Iglesias, triunfante y militante. Volvamos la cara á nuestra Sulamite española. *Revertere, revertere, Sunamitis; revertere, revertere, ut intueamur te.* Déjate ver en tu regreso del camino del Africa, solitaria, regular, fundadora y escritora, cuyas fases, ó vistas, ó aspectos, como los de los astros, indican tu union y dependencia apreciadísimas del sol y luz del mundo Jesucristo, el esposo amado de tu alma.

41. ¡A cuánta elevacion has subido, Compatriota de los cortesanos del cielo y de tus amantes españoles! El mundo no era digno de ti. Un acceso volcánico del amor de Dios te llevó á Dios. Le ves, le eres semejante. Nunca jamás se pueden separar tus ojos de esa vista tan dulce, ni de semejanza tan perfecta. Mira en ese espejo que te constituye bienaventurada, y en el mismo verás á tus paisanos, á tus devotos discípulos, á tus hijos é hijas. Por una aclamacion inspirada celestialmente te nominamos por nuestra abogada, por nuestra patrona en sociedad del apostol Santiago, y del esposo de María, y de la misma emperatriz del empiéreo, reina del cielo y de la tierra como madre verdadera de Dios. En tu despacho estamos los españoles todos, rodeando tu bufete, esperando un resultado favorable de la oracion que pronuncies en los estrados celestiales á nuestro favor. Tú nos enseñaste en vida, y nos enseñas en tus elocuentísimos libros, la forma y fórmulas de orar al estilo y gusto de Dios. Tú

con lazo sempiterno eres esposa del que te dijo:
Descúbreme tu rostro, suene tu voz en mis oídos,
porque tu rostro es hermoso como es dulce tu voz.
 Da, virgen santa, ese gusto á Dios para su gloria, y
 á nosotros para nuestra utilidad. La heregía, el ju-
 daismo y toda clase de impiedades han subido del
 abismo, y se han enmascarado y adornado con arreos
 postizos para seducir á los incautos. La ira de Dios
 se va aproximando á nuestras cabezas. Aléjela y es-
 tíngala tu oracion, y suba al divino trono ese incien-
 so que arrojamus sobre las ascuas encendidísimas de
 tu amoroso corazón, y elévese á Dios por tu mano
 y patrocinio nuestra plegaria, con suma prontitud,
 para que con la misma descienda impetrada, en con-
 formidad á la premura de nuestras urgencias espi-
 rituales y corporales, y en pro de los españoles que
 estamos esperando de ti ese y otros beneficios de es-
 ta parte de los montes de los aromas. Amen.

o:
s,
z.
y
t-
el
os
os
s-
a-
de
no
l,
n-
i-
te
t-
os
al
en
fi
ur
al
to
de
de
T
er
b
al
r
a





MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....	1688	Precio de la obra.....	Ptas.
Estante.....	12	Precio de adquisición. »
Tabla,.....	4	Valoración actual.....	»

16

